

JUAN E. HERNÁNDEZ Y DÁVALOS

COLECCIÓN DE DOCUMENTOS
PARA LA HISTORIA DE LA
GUERRA DE INDEPENDENCIA DE MÉXICO

DIRECCIÓN DE

VIRGINIA GUEDEA
ALFREDO ÁVILA

TOMO I



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
2007

NÚMERO 297

Apología del “Verdadero origen, carácter, etcétera”

Apología de la obra máxima titulada: Verdadero origen, carácter, causas, resortes, fines y progresos de la revolución de Nueva España, y defensa de los europeos, etcétera, etcétera, etcétera

¡Sobre que ya no se puede escribir! ¡Sobre que es gana cansarse en lucir las bellezas del alma! Por eso no se despliegan los grandes talentos, y quedan sofocados o escondidos en el polvo. No bien descolla alguno, cuando se le paran de uñas mil de antagonistas, y no dejan hueso sano al pobre autor que quiere sacar a plaza sus producciones, tales cuales ha podido digerirlas, o concebirlas sin digerir. Dígolo por usted, señor autor del manifiesto, que pocos días hace nos disparó en un tomazo de a folio, con doscientas páginas de letra muy menuda, que es lo único que no tiene del padre que lo engendró.

Si usted hubiera oído cuánto, cuanto hablaron y criticaron los juiciosos y sensatos, y aun los que no lo son. A no tenerme usted de su parte, uñas le hubieran faltado para rascarse. No hice en defensa de usted cuanto merece la estimación que se ha conciliado; pero al menos puse de mí lo que pude. Unos calificaban su obrilla de impolítica, antisocial, imprudente y grosera; otros le daban el epíteto de sediciosa, e incendiaria; otros la llamaban injuriosa, insultante, y calumniosa; otros decían que está llena de imposturas, tergiversaciones, y groserísimas mentiras. El que menos, la distinguía con el nombre de cansada, eterna, como el cuento de nunca acabar. ¡Oh! ¡Cuántos están más arrepentidos de haberla comprado, que de sus pecados! ¡A cuántos pesa más haber mal gastado los 3 ps. 4 rs. de la tarifa que usted le impuso por leerla, que les hubiera pesado darlos por no haberla

leído! Pero, a la verdad, que en nada los culpo, si he de hablar con imparcialidad. Estamos en un siglo en que no se aprecia el mérito. Estamos en un país en que no se distinguen colores. ¡Ignorantes! Bien se conoce que no han sabido aquel adagio antiguo: *escribir a gusto de muchos lo consiguen pocos; al de todos, ninguno*. Sólo usted, amigo mío, supo dar en el *busilis* en su papelote; por no acomodarse al *gusto de muchos* escribió, pero ¡cuánto, cuantísimo escribió! *a disgusto de todos*. Esta es la gracia, singularizarse en todo y por todo; en lógica, en gramática, en frasismo, en sarcasmos, y en el desagrado universal. Lo contrario podría interpretarse a adulación y no estamos en ese caso. Caiga quien cayere, en desahogando completamente el corazón, las pasiones, la rabia, la venganza; todo lo demás es menos. Aquello de moderación, justicia, y verdad; aquello de personalidades, injurias, y caridad, son frioleras en que no deben pararse los espíritus de primer rango: *Ex abundantia cordis, os loquitur*. ¿No es así, amigo de mi alma? ¿Ya usted lo ve? Si no tuviera un defensor como yo ¿qué fuera de usted?

Dicen que usted desenterrando muertos que estaban bien enterrados, nos viene a revolver cazonales que la prudencia y la justicia habían puesto en olvido, queriendo usted testiguar éstos con aquéllos. Dicen que si nos cita algún vivo, o le tocan las generales de la ley, o los trae a colación de sus injurias, pullitas, y escarnios. Dicen que usted cometió los dislates de centenas de mentiras, y aun hay quien me señalase éstas con el dedo en la página y línea de su papelucho. Yo también lo haría si fuera necesario; pero lo dejo para cuando estemos más de espacio, porque si entráramos en esta enumeración sería necesario escribir tanto como usted y esta es una obra de por vida, aunque sólo abultase el uno por ciento. Después de todo, los que tal sindicán en usted están poco versados en la retórica de su nuevo cuño. No saben, sin duda, que como hay *lapsus linguae* hay también *lapsus veritatis*, y en usted a cada paso. *Item* más: como en las boticas hay un *quid pro quo*, así en usted

muchas, muchas afirmativas que son y deban ser negativas, o a la contra; pero ¿qué importa? Estábamos aviados con que a un público respetable como el de México le viniéramos con la ranciedad de *pan pan, y vino vino*. Es preciso dar alguna sal y gracejo aunque se cambie toda la sustancia. En el papelísimo de usted ni aun este temor pudo haber porque ninguna tiene.

Aún más: hubo más de uno que en mis bigotes me dijera que es el papasal de usted más incendiario que las *Zorras de Sansón*. Ya se ve, yo me eché a reír, y mucho más cuando dijo la razón en que se fundaba. Óigala usted que es graciosa: “Las zorras, decía, proponían fuego, el manifiesto lo aplica; aquellas amagaban, éste ejecuta.” ¿Ha visto usted cosa más rara? como si fuese lo mismo indicar un camino escabroso y difícil, que emprender por él un dilatado viaje, como usted lo hace; dejando atrás y muy atrás todas las injurias, calumnias, difamaciones, ultrajes, y todo cuanto malo han vomitado, no digo las zorras, sino las furias del averno.

Sin embargo de estos patéticos convencimientos no dudo que algunos de esos habladorcillos se nos dejarán venir con papelillos que nos quiebren la cabeza. Cuando así sea, acaso herirán en la dificultad, o le darán a usted algunos *tapaboca* que le causen indigestiones; pero si tal es, buen ánimo, amigo: no hay que desmayar; siga usted su comenzada obrita; las almas grandes de don Ermógenes no desmayan por estas pequeñeces: *escriben y les silban; vuelven a escribir y les vuelven a silbar. ¡Almas grandes a quienes las maldiciones son arrullos!* Déjelos que salgan de sus errores. Ellos verán entonces que las abultadas pinturas que usted hace en muchos de los incontables lugares de su papel, son todas en arte, y con arte. ¿De qué otro modo podía usted hacerlas? *Ab ungue Leo*. Si usted lo iba a retratar ¿sería bien que nos pusiese unas suaves plumas de una paloma? Cada cosa quiere su cosa. Para figurar un mastín ¿se pintaría un pájaro? Así son todas las críticas del

día.

Mucho me temo que dentro de poco se denuncie a la censura la obrísima de usted, y a su vez la marquen los epítetos de sediciosa, injuriosa, mentirosa, calumniosa; o con los de incendiaria, temeraria; o con los de imprudente, indecente. Se mandarían recoger los ejemplares, etcétera, etcétera, etcétera. Cuando tal caso llegue, no podremos negar la justicia de semejantes procedimientos y calificaciones; pero, tampoco podremos dejar de sentirlos. Conque ahora que estábamos deseando la reimpresión, que nos salgan con denuncias y requisiciones; sería el chasco mayor que podíamos esperar. ¡No permita la suerte que lo veamos en nuestros días! Prescinda usted de la vergüenza que debería causar a un señor mío tan, tan, taran, taran, tan, tan, que se recogiese su decantadísimo papelón. Lo más sensible es, que así se cortaba a rápida propagación de sus bellísimas producciones. No, no, amigo de mi alma; no permita el cielo que se sepulte ese inagotable tesoro de sabiduría, moderación, caridad, dulzura, fraternidad, y prudencia.

Ésta desea a usted un afectísimo servidor.

FÁBULA 12ª

DE LAS QUE DIO A LUZ LUDOVICO LATOMONTE, E IMPRIMIÓ EN PUEBLA EN

LA OFICINA DE DON PEDRO DE LA ROSA, EN EL CORRIENTE

AÑO

EL ASNO, EL CABALLO, Y EL MULO

Por una misma heredad,
cual Rosinante y el Rusio,
un asno y caballo lucio

pacían en buena amistad.

¿Qué? dice aquel, ¿no es verdad
que el macho es lo peor del mundo?

En sus feas mañas me fundo.

Cierto, le responde el jaco,
es coceador, es bellaco,
y sobre todo infecundo.

— Ni tiene tu hermosa faz.

— Ni tu humildad y candor.

— Ni tu despejo y valor.

— Ni tu inalterable paz.

Oyolos corrido asáz

un macho, y dijo, eso es nulo;

tenéis mil prendas, no adulo;

pero... hacéis tan mala cosa...

¿Cuál es?— La mas horrorosa,

hacéis, amigos, al mulo.

¿Con la agudeza del macho

los otros no salen reos?

Pues perdonad, europeos,

la fabulita es despacho.

Cuanto queráis sin empacho

del criollo decid ufanos;

decid de los mexicanos

vicios, maldades, y horrores;

pero ellos son, mis señores,

hechura de vuestras manos.

LA EDICIÓN DEL TOMO I ESTUVO A CARGO DE

Edna Sandra Coral Meza
Rosa América Granados Ambriz
Raquel Güereca Durán
Gabriela E. Pérez Tagle Mercado
Adriana Fernanda Rivas de la Chica
Claudia Sánchez Pérez

PROYECTO PAPIIT IN402602